

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA GUERRA DE TEXAS

LA HEROICA VERACRUZ



MAUCCI H.^{OS} MÉXICO

*** BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ***
ULTIMA SERIE.—EPOCA MODERNA

LA GUERRA DE TEXAS

Y

LA HEROICA VERACRUZ

POR

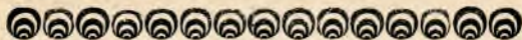
HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1900



LA GUERRA DE TEXAS

¡Tened paciencia, jóvenes mexicanos, que vais á presenciar un espectáculo terrible!

¡Mexico, nuestra querida patria que ya ha sufrido tantos años de guerras y revoluciones, va á sentir un nuevo golpe que parece que le arrancará la vida!

¿Qué va á pasar en el instante en que se ven que los hombres malditos á quienes domina la ambición de mandar y de enriquecerse, quieren arrebatar á la nación su misma existencia?

¡Triste situación la del país en aquel funesto año de 1836 cuando por todas partes en nuestro

inmenso territorio había desorden, inquietud, alarmas y bandidaje!

¡Parecía, mis buenos amiguitos, que la Providencia intentaba poner á prueba á la nación que tan heroicamente había obtenido su libertad, pasando sobre mares de sangre!

*
* *

¡Entonces fué cuando los ingratos extranjeros que obtuvieron del Gobierno mexicano terrenos para cultivar y hacerse ricos allá en el Norte de la República, más adelante del río Bravo, en el inmenso territorio de Texas, con pretexto de la tiranía del general Santa-Ana, de ese hombre del que ya os he dicho que México recibió tantas catástrofes y desastres, se sublevaron... Y mal aconsejados por ambiciosos bandidos, sin patriotismo ni honor, porque habeis de saber que ya se habían juramentado mexicanos, se declararon en guerra contra la misma nación mexicana!

...¡Siempre la vil traición manchando á las naciones lo mismo que á los hombres!

¡Donde quiera que veais un mártir y un apóstol del bien y de la verdad como Jesucristo, en contrario la eterna mancha, el eterno traidor: Judas!...

Hidalgo lo tuvo, ¡el vil Elizondo! Morelos también: ¿fué Matías Carranco? El que escupió á Mina: ¡Orrantía! ¡Y ya visteis como al admirable Guerrero lo vendió de la manera más inicua y horrenda el asqueroso Picaluga!...

¡También las naciones han tenido sus países traidores... México tuvo la Colonia de Texas que se apartó de su gobierno faltando á la fe y á la lealtad!

¡Más tarde vinieron los hechos históricos, empapados en sangre, inflamados en fuego... Todo se consumó!...

Ahora, por fortuna, ya Texas pertenece á otra nación...

*
* *

Pero yo quiero describir á mis lectorcitos los

rasgos de valor de un ejército que marchó hacia regiones muy lejanas, batallando contra un enemigo formidable ¡la misma Naturaleza!



Vais á ver como desde aquellas épocas los mexicanos sabían sufrir y atravesar por entre los desiertos, cumpliendo con su deber.

Era el mismo Santa Ana, el presidente de la República y el jefe del ejército que iba á combatir contra los colonos sublevados. Estos tenían á su frente á Samuel Honston.

El ejército avanzó hacia el Norte, dividido en diversas y separadas columnas, pasando ríos y encumbrando montes, sin alimentos, ni vestidos, pobres, abandonados en extensos desiertos...

¡Pobres y hambrientas tropas mexicanas que pasasteis las grandes soledades, en el fango, en la nieve, bajo las lluvias invernales, transformándose en bestias de carga para arrastrar los pesados cañones y que con ellos en las espaldas atravesasteis los ríos y los pantanos marchando y contramarchando, según el capricho de un hombre fatal!

¡Pobres tropas mexicanas conducidas tras el siniestro Via-Crucis del Norte á la Selva traidora de la muerte, la derrota y la inmerecida humillación, soldados de la tristísima epopeya de Texas, hijos de los campos de Toluca, San Luis, Jalisco y Nuevo León... oh hijos del pueblo, valientes adalides de la campaña de 1836, ya quien os recuerda!

¿Quién recuerda á todos esos héroes que sucumbieron ignorados y valientes en las sombrías escaramuzas de esa guerra odiosa?

¿Quién pondrá una flor, un laurel, una palma en veces tras tumbas ó en las letras de vuestros nombres, si no tuvisteis sepulcros, si vuestros nombres desaparecieron para siempre en la Fosa Universal del olvido?...

¡Tened, amiguitos mexicanos, un acento de admiración como laurel á su patriotismo y una lágrima como flor de gratitud á su sacrificio ignorado!

¡Pobres valientes tropas mexicanas llevadas á la catástrofe de obscuras campañas, allá en los desiertos del Norte!

¡Y maldita, maldita mil veces la ambición cruel y ciega que os condujo á los abismos de aquellos bosques!

• • • • •
Pasaron meses de marcha y combates, y allá á principios de Abril el general Gaona intentaba pasar el río de Guadalupe con setecientos hombres para flanquear al enemigo que se encontraba en la margen izquierda.

Los traidores texanos entre los bosques hicieron fuego sobre nuestras tropas al pasar el río... ¡Se trabó una batalla desigual!...

Ellos, con sus buenas carabinas, apuntaban escondidos entre los árboles, sin que los mexicanos pudieran verlos... ¡Qué matanza tan espantosa!...

¡Pero qué valor el de esas pobres fuerzas abandonar á su propia energía, sin haber comido en muchos días, llevando á costas grandes cargas!



¡Lo peor era que por otros puntos y en otros ríos más al norte, otras tropas nuestras combatian contra enemigos terribles y ocultos... Y el gene-

ral Santa-Ana iba y venia de una región á otra, cansando á la gente, sin saber adonde se dirigiria, á ciegas y á la ventura de Dios!

¡El general Filisola, que era un valiente, se ve solo... Y con un heroismo magnífico hizo milagros para pasar el rio Colorado para unirse con las tropas del general Santa-Ana! .. ¡Llovió fuego sobre la columna de Filisola, porque los enemigos los sorprendieron cuando á nado y con cargas en las espaldas pasaban el río!... ¡Allí hubo otra matanza!

Mas ¿sabéis lo que ordenó Santa-Ana al otro día en que aquellas tropas se encontraban del otro lado?...

Pues bien... aquel hombre funesto que tantas desgracias costaba á la patria mexicana por su ignorancia y su atrevimiento, que obedecía tan solo á su ambición... aquel terrible general ordenó que los restos de las valientes tropas volvieran otra vez á repasar el río!...

¡Se habían perdido semanas, viveres, hombres, valor y triunfos magníficos, sin más objeto que pasar un anchuroso río, para volver á pasarlo hacia el otro lado, sin ganar nada!

¿En qué pensaba el general Santa-Ana?...

¿Después que sucedió?...

!El Destino, ó mejor dicho, la Providencia arrojó á aquel que se llamaba el caudillo del ejército mexicano al mismo tiempo que presidente de la República, de la que por desgracia debía regir los intereses, se lanzó con audacia temeraria hacia lo desconocido, sin consultar nada, sin meditación, ni estudio, creyendo en su arrogancia y en su necio orgullo que podría ser un héroe, un escogido de Dios para obtener una victoria imposible!...

¡Y el desastre fué espantoso, la derrota fatal y lóbrega!...

Pero no... ¡No os alarméis, digno joven mexicano al leer estas rojas líneas!... ¡No lamente vuestro patriotismo la vergüenza de una derrota!

¡Cinco mil veces no!...

Porque dije mal, arrebatado por la ira que causa leer algo de la historia de ese personaje nefasto y odioso que se llamó Santa-Ana.

No hubo derrota porque no hubo combate, hubo traición, matanza, hecatombe, carnicería, fusilamiento de un montón de hombres encerrados entre la trampa horrorosa de un lago, un pantano y un bosque... Allí, en aquel lugar que se llamaba San Jacinto, fué cuando en tarde tristísima los enemigos acabaron con aquellas valientes tropas que no pudieron siquiera tener la satisfacción d

morir peleando. ¡Sólo Santa Ana el presidente de México, se salvó vendiendo su honra!

¡Cuanta consternación produjo en todo el país esta desdichada campaña que tuvo por resultado al fin que ricas y extensas regiones fueran arrancadas á lo que antes fué el patrimonio mexicano!

Sin embargo, debemos considerar que este hecho tenía que ser, por una ley que se llama histórica. Aquel territorio estaba separado del centro de la República á setecientas leguas... más de medio año tardaban en llegar los viajeros atravesando valles, montañas, ríos, sierras y cordilleras y hasta allá, en apartadas soledades, una colonia de extranjeros que tenía más cerca otro país.

...¡No experimentaron el patriotismo, sentimiento que hace nacer los grandes afectos y la fidelidad... Y así fué que se separaron de México y pudieron triunfar!

...Si ganas ahora contemplando con pena; pero confiados en la causa del progreso y la libertad que al fin sale vencedora, las nuevas desdichas que la patria tiene que resistir.

El hombre siniestro, temblando de pavor firmó un convenio de ignominia; mientras en México la infamia atraía á los hombres sin vergüenza que pisotearon las leyes y dictaron otras cambiando la

forma de Gobierno, quitando á los Estados la libertad que antes tenían, llamándolas *departamentos*.

En medio de tanto desorden; en aquello que era un caos en que todos los ambiciosos querían mandar para oprimir al pueblo y estafar á la nación que empezaba á querer formarse, sólo hubo un acontecimiento digno de ser considerado como bello:

¡Fué por fin la resolución de España reconociendo ante el mundo y la Historia la independencia absoluta de la República Mexicana!

Vino luego como otra calamidad que seguía á la de la guerra de Texas la de aquella reclamación de varios comerciantes y aventureros que hacían su fortuna entre la bulla y *bola* que reinaba en México...

Un montón de extranjeros encabezados por gente ambiciosa y ruin, por miserables judíos y bandidos de levita, haciéndose las víctimas perjudicadas hicieron reclamaciones al Gobierno, y como éste no se ocupó de ellas, lograron que Francia exigiera dinero de México... no hubo ningún arreglo y aquella poderosa nación, mal informada, mandó una flota, es decir una reunión de buques de guerra con cañones terribles y numerosas tropas.

La guerra se declaró y el puerto de Veracruz y

San Juan de Ulúa recibieron tempestades de balas, bombas y granadas... un huracán de fuego que despedazó el puerto y causó una espantosa mortandad.

¡Qué valor, que heroísmo el de los hijos de la



patria mexicana acudiendo á la defensa del honor de la nación!

¡Qué defensa tan heroica la del fuerte de Ulúa, recibiendo la granizada infernal que lo hacía pedazos!

Los barcos franceses desde muy lejos lanzaban rayos de muerte y descargas horrendas... ¡pero la fortaleza mexicana respondía dignamente con sus pocos cañoncitos como un niño sublime que combate con un Titán enfurecido y armado!

¡El general D. Antonio Gaona, que mandaba el fuerte, combatió con veinte cañones pequeños contra ciento cuarenta grandes piezas de artillería!

¡Un heroico oficial que debe vivir siempre como un orgullo de nuestra historia patria fué D. Blas de Godines... y cayó épicamente entre los escombros del Caballero Alto del Castillo cuando se desmoronó sobre los defensores mexicanos que aun vivían y que murieron entonces sepultados por las mismas piedras de la fortaleza!... ¡Los mismos enemigos franceses, lloraron de emoción al presenciar tanto valor!

¡Duerman en paz los bravos que saben morir por la patria, benditos de Dios!

Capituló lo que quedaba de Ulúa y en la plaza de Veracruz quedó Santa-Ana, el mismo de la guerra fectal de Texas...

Pero entonces la idea de la patria y el ejemplo del valor de Ulúa le transformaron y de repente se convirtió en héroe... Defendió á Veracruz con inaudita bravura y con suprema inteligencia como para vindicarse...

Desembarcan las tropas francesas en la playa entre espesa niebla el 5 de Diciembre y con una carga á la bayoneta se les hace retroceder, derrotándolos. Santa-Ana recibió una bala de cañón, que le hizo perder una pierna.

¡Ay por desgracia la fuerza tuvo que aplastarnos después y aquel Gobierno que entonces dirigía el general Bustamante, firmó la paz con Francia, pagando á los aventureros judíos los centenares de miles de pesos que exigían!...

¡Sabed, mis buenos amigos, que esta inicua guerra que fué una inmensa infamia, se llama en nuestra historia la *guerra de los pasteles*, porque á un vil comerciante en pasteles se le pagaron por sus reclamaciones sesenta mil pesos!

No os abrumen estas tristes páginas nacionales... son las desgracias que registran todos los pueblos que van marchando lentamente después de sus epopeyas de libertad y emancipación hacia un porvenir de felicidad y progreso...

¡Mientras no hubiera paz, México tendría que sufrir!

FIN

Fray Bartolomé de las Casas
La Púrpura de la Traición
El Fin de un Héroe
El Incendio de un Alma
El Palacio de Coyoacan
El Rayo de Satanás
El Fantasma Carnicero
La Ciudad Subterránea
Las dos Princesas Sublimes
El Tazón de Oro lleno de Sangre
El Principio del Siglo en México
El Grito de Libertad
El Rayo de la Guerra
El Héroe del Sur y el abrazo de Acatempam
La Libertad de Mexico
Miguel Hidalgo y Costilla
El Héroe de Cuautla José María Morelos
Once Años de Guerra
La Victoria de Tampico
Los Héroes de la Guerra
Glorias del Pueblo ó el Hombre Cureña
El Año fatal ó los desastres de la Patria
La Invasión Norteamericana
La Guerra de Texas y la Heróica Veracruz
El Triunfo del Coloso y los Tratados de Paz